

FRACASAR Y VOLVER A EMPEZAR. El exilio de Babilonia en el libro de Ezequiel

Para Israel el exilio de Babilonia puso radicalmente en cuestión el ser Dios de Dios. ¿Había fracasado Dios? El libro de Ezequiel intenta contestar a esta pregunta y diseñar una perspectiva de salvación para Israel

Scheitern und Neubeginn. Das babylonische Exil im Buch Ezequiel, Bibel und Kirche 72 (2017) 186-192

El sueño del exilio babilónico

Durante año y medio Jerusalén sostuvo el asedio del rey de Babilonia Nabucodonosor. El 29 de julio de 587 a.C. sucede algo imposible de concebir. Las tropas abren una brecha en la muralla y la población, agotada, ya no puede hacerles frente. El rey Sedecías pretende huir pero es hecho prisionero, llevado al cuartel general y allí condenado. Matan a sus hijos y a él lo deportan a Babilonia. Sorprendentemente, en un principio, el rey no toca el templo del Dios judío, YHWH, pero el respiro dura poco. Un mes después, templo y palacio son destruidos y la muralla demolida como gesto de humillación. El dominio de la dinastía davídica ha llegado a su fin.

¿Había fracasado el Dios de Israel? El pueblo judío había sufrido terror y hambre por el asedio. El fin de la monarquía y la destrucción del templo significan para Israel más que la pérdida de la

independencia política. En el imaginario del antiguo Oriente el templo estaba en el centro del mundo, entre el cielo y la tierra. Desde este centro, la divinidad y el rey (su representante) garantizaban la estabilidad de todo el cosmos. Lo dice el salmo 46 (5-6): “¡Un río! Sus brazos recrean la ciudad de Dios, santificando las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella, no será conmovida, Dios la socorre al llegar la mañana.”

El mito de la teología de Sion fue alimentado por la experiencia del año 701 a.C. Cuando las tropas asirias de Senaquerib, apostadas ante Jerusalén, se retiraron y pocos años después (689 a.C.) el mismo rey destruyó la gran Babilonia, bajo la protección de YHWH Jerusalén quedó en pie. Al contrario que Babilonia.

Ahora, sin embargo, esta confianza en la invencibilidad de Sion resulta en un cálculo fallido y fatal. No solo se había perdido una guerra. La destrucción del templo